

COMENTARIO DE LIBROS

«Cómo se hace un Belén»

AUTOR: ANDRÉS RUIZ NAVARRO. 195 páginas.
EDITORIA: REGIÓN DE MURCIA (Segunda edición aumentada)

QUIEN como un servidor conozca al autor de este libro, «Cómo se hace un Belén», se dará cuenta de que la obra es la respuesta a una forma de ser, de sentir, de expresarse. Pues no hace muchos años que tuve el honor de hacer la presentación en catálogo, de una exposición de acuarelas de Andrés Ruiz, sobre temas huertanos, donde el pintor, en este caso, manejaba el pincel con ternura y dedicación austera, siguiendo la técnica de un clasicismo interesante, con escorzos de la huerta que, por desgracia se nos va. No conocía, sin embargo su labor de escritor que proclama en el libro que comentamos, acaso realizado con cierto esfuerzo pero con el amor que el autor imprime siempre a todo lo que sale de su mente.

El libro exquisitamente presentado, con cerca de doscientas páginas, con ilustraciones del autor, es un manual de cómo se debe pergeñar un «Belén», en la época más entrañable del calendario. Su lectura, amena y cordial, nos envuelve en imágenes de la niñez, cuando en aquella etapa henchida de calor hogareño, que nos falta hoy, teníamos la ilusión de formar un belén empleando los elementos que estaban a nuestra mano, o que nos vendían en los clásicos «puestos navideños», en torno a las calles de Acisclo Díaz, placeta de San Bartolomé, etc., y que han ido formando parte del recuerdo, pero que Andrés Ruiz Navarro, intenta recuperar con las anotaciones marginales y dibujos bellísimos. Naturalmente el autor inicia el libro con alusión al creador del Belén, que no fue otro que el gran fraile de la alta edad media, Francisco de Asís, grande por su alma, por el desprendi-

miento de sí mismo en aras de los demás, por la conjunción y humildad de su cuna, pues no en balde nace en apacible establo, emulando al Niño Dios, en 1182, de padres comerciantes que, en un principio imponen un método de vida crematístico al hijo, pero que más tarde seguiría los consejos de Cristo, de no... «queráis tener oro, ni plata, ni dinero, ni en vuestros viajes lleveis alforjas, dos tunicas, ni zapatos ni baculo...», que todo eso forma parte de la vanidad y Francisco, el santo amante de la naturaleza en su completa dimensión, el creador de las Órdenes Menores, en relación con las Clarisas; supo del mensaje e incluso confirmó su postura realizando el primer Belén en las llanuras de Greccio, donde acaso se cantó el primer villancico entre los mismos frailes abatidos por el influjo del ambiente. Después el arte y la magia de la mano llevada por el corazón, imprime orden y forma otros belenes o «Nacimientos», que desde la cuna italiana, basados en dioramas renacentistas y con impregnación de la misma tierra de Palestina, fueron forjando el embrujo de esta etapa tan sustancial para el cristiano y para el hebreo que celebra la Januká, aunque con otras connotaciones.

Pero naturalmente, Andrés Ruiz Navarro, huertanico de pura cepa y para más honra, de Javalí Viejo: busca la esencia del Nacimiento huertano, con las figuras de barro, salcillezcas cuajadas de hondura religiosa, barrocas y lúcidas, pequeñajas y húmedas por el aroma del agua de las acequias. Va untando de sabor sus páginas con las costumbres de antaño que en hogaño se han perdido, pero que quedan en el alma de este paisaje de huerta con los cánticos

de auroros que un servidor intenta revivir en el presente, desde las cofradías que aún quedan y desde luego dejan un vaho de emoción en el alma de quienes aún creemos en el Libro Sagrado.

Interesa el libro para tomar nota de los sabios consejos de este pintor, escritor a su vez, que con la ternura de su pluma, como la

de su palabra y su humanidad; va trazando, en su obra, que sin duda llena un vacío en el tema, pues más que un manual es una oración, a modo de villancico, que el autor, mi entrañable amigo Andrés, gesta como devoción y entrega al Niño Dios Humanado...

F. Saura Mira

«Proceso al Museo de la Huerta»

AUTOR: DIEGO RIQUELME RODRÍGUEZ.

EDITORIA: AMIGOS DEL MUSEO DE LA HUERTA. 195 páginas

EN el Cangilón n.º 3, comentamos el primer tomo de lo que puede ser una trilogía en torno al nacimiento y evolución del Museo etnológico de la Huerta de Murcia, de mi querido amigo y autor Diego Riquelme, creador del mismo y empecinado defensor, de oficio, de su obra creada, para bien de la región, aunque maltratada por quienes, por no ser sus padres legítimos, intentan orillar o pasar abroqueladamente por este hijo de la cultura y de la constancia.

Pero no importa, mi estimado amigo Diego, créeme que en este mundo social en que vivimos, por desgracia, las ruinas son ruinas y no castillos, y hay quien no sabe apreciar la majestad de lo noble y hermoso.

Vale, porque quien comenta tu libro, sabe bien de las razones que pululan en la defensa del Museo en cuestión, de los afanes y las insatisfacciones que nos ha dejado, precisamente por querer engrandecerlo y hacer que brille lo que en la actualidad puede ser, tan sólo un alifafe, dejado de la mano del hombre, que no de Dios, que hasta de los pajarillos muestra sus mimos y cuidados.

Quien comenta tu libro sabe de tu labor e inquietud por conservar objetos de la arcaica huerta que desaparece y que puede enriquecer el Museo, conoce de tus largas noches de insomnio en aras de recopilar datos y recoger utensilios, siendo «galgo corredor» de sendas y pueblos, para adquirir el vestigio de la última noria o aceña. Por ello cabe designarte y lo hago en este momento, cronista del Museo que creaste en aquellos años no mejores ni peores, pero años tuyos, deparando por ello gratos pareceres y desapacibles envidias por los que se creen eruditos a la violeta y carecen de la humildad más precisa. ¡Que le vamos a hacer!

Este libro pues, merece nuestro elogio, por la calidad de humanidad y sinceridad que posee, por el amor que dejas en cada frase y en el comentario de la posible crítica que del Museo se hace en la prensa, aspectos que enriquecen toda la historia del recinto museístico, desde su creación en el año 1968 y que con evidente paciencia has ido recogiendo, como quien sigue la evolución, paso a paso de un organismo vivo, en trance de desaparecer.

El libro refleja en tres partes, el sentimiento del autor, sus lamentos, sus desenfados y su crítica ante quienes no gustan de este muestrario de etnología huertana, que el propio Jorge Aragoneses, desarrolla en su célebre Guía, que podría haberse incrementado, incluso si tanto a Mariano Ballester, pintor insigne, como a quien comenta el libro, nos hubieran dado los recursos adecuados, pues ya hicimos lo suficiente con pergeñar la aceña y el Juego de Bolos, pero teníamos en mente muchos más proyectos, sólo que siempre se topa con la iglesia, y en este caso con el sistema político de turno, aunque pensemos con Feijó, Cánovas del Castillo, y otros muchos, que la cultura es lo único que salva a los políticos, pero esto es tema para partir nueces y quedarse bebiendo otro vaso de vino, aunque sea en el desaparecido bodegón anexo al Museo, lugar de paz y de cadencia acústica en privilegiado sitio.

Creo que en este momento, la Asociación de Amigos del Museo, con la que se termina el libro, puede poner en orden lo que es puro

desorden y dar resonancia al recinto, tan amado, por quienes llevamos la huerta en la sangre.

Proceso al Museo de la Huerta es un libro mensaje, una crónica y un comentario, pero creo que es algo más. Todo proceso lleva ínsito un desarrollo que da fin a una cuestión en litigio. La temática en cuestión es la pervivencia del Museo cuyo detractor más eminente es la abulia y su defensor es el padre de la criatura y los que hemos formado parto de su nacimiento, también los que hemos sufrido y llenado de vivencias al lado del engranaje que se hizo viable en su momento, por eso nos entusiasman los libros en torno al Museo, los alegatos con prosapia que se le hagan, menospreciamos las críticas cuando no son justas y buscamos la sentencia eficaz y adecuada, idónea y correcta que le otorgue al Museo lo que le corresponde.

Ser vocero del Museo de la Huerta de Murcia se ha convertido amigo Diego en algo hermoso, que merece la pena.

*F. Saura Mira
Noviembre de 1991*

ENZA

REVISTA N.º 1. AÑO 1991

BAJO la dirección de Manuel Zapata y por la Peña L/ajuntaera, se acaba de publicar y presentar el primer número de la Revista que, bajo el título de ENZA, se da a conocer y esperamos que con la fuerza necesaria para dar constancia de algo popular a intentar restaurar nuestras tradiciones, entre ellas la de nuestra expresión hablada.

La Revista contiene trabajos de singular interés. En primer lugar un trabajo de Facorro Sánchez Martínez, titulado «En recuerdo Dáscridores y platicantes», donde con gracejo apunta que queremos ser: «Pesebre de las lorias y embarbetar lo güestro...» Patricio Molina aporta su «Presentaura e repitajos murcianos (Trato)», con los típicos persona-

jes, tan «nuestros», como Facorro, Usebio, Bartolo y Micaela. Todo un primor. Morga Baleriola, nos refiere una «Platica der presidior la federaura murciana e jurbol. Fernández Egea, su «Prisentaura del Escrebior», dando normas sobre este deporte. Interesante es la «Homilia en la Misa e la 1.^a Semana las lletras murcianas», de Perico Ortín Cano, canónigo de la S. I. Catedral. «Regocijo ar tio Carolo Varcancel», de Facorro Sánchez, matiza su sensibilidad en un panegírico a don Carlos, éste, actual cronista de la ciudad, autor de la «Platica esprefolia por er Delustrisimo señor Cal-los Valcarcel, cronista uficial la zuidiá e Murcia, donde da una muestra de su saber murcianista, en unas pinceladas maestras sobre la historia de la ciudad sus hombres y su cultura. Del mismo S. Martínez es otro trabajo relativo a la 'Venta er Cojo'...», de gran soltu-

ra. El título de «Alarbismos en la lllengua murciana», pertenece a un trabajo de J. Emilio Iniesta. No faltan los típicos cuentos, como «Las cinco ansias» de Marita Zapata, o la «Contrebución», de Fernández Egea, o «Los astudios e la tia Dolores la Guapa», junto a poesías que lamentan situaciones y paisajes que el tiempo ha ido deteriorando.

Entendemos que hay que defender los valores huertanos, aunque sin propasarse ni desmentir la verdad en los términos de nuestra murcianía, que son los de nuestra región y que tan ilustres autores como Justo Soriano, Muñoz Cortés, etc., nos han enseñado a captar y con ello a vislumbrar el origen de nuestra «lengua». Bienvenida sea esta Revista como toda expresión que revitalice nuestro pasado.

F. Saura Mira